

Los límites del régimen iraní

LA VANGUARDIA, Editorial, 21.06.09

LA tensión crece en Irán, donde las manifestaciones se repitieron ayer, a pesar de la intensa represión policial y las repetidas amenazas de las autoridades. Las protestas populares no cesan y lo que empezó como malestar e indignación contra la sospecha de fraude electoral se ha convertido en el movimiento más activo y crítico contra la jerarquía de esta república islámica desde su instauración en 1979. Las últimas elecciones presidenciales, desarrolladas dentro de las estrictas restricciones de un singular sistema teocrático que nada tiene que ver con una democracia pluralista, han desencadenado una ola de contestación ciudadana que, a medida que pasan los días, pone de manifiesto los límites y contradicciones insalvables del régimen de los ayatolás. La propaganda oficial, basada en los mitos de la revolución islámica, choca con la realidad de una estructura totalitaria, temerosa de perder el control del Estado.

Por un lado, asistimos a un pulso en el bloque de poder nacido con la revolución chií entre ultraconservadores y reformistas. Frente al actual presidente Ahmadineyad, al que se ha dado por vencedor en los comicios, están varios dirigentes que pretenden una apertura controlada del sistema sin cambiar sus bases, el principal de los cuales es Mir Hosein Musavi, líder de la revuelta y figura que ha evolucionado desde la ortodoxia. Musavi, que fue primer ministro en tiempos de terror y represión, es ahora un moderado que se ofrece como alternativa. Candidato en estas elecciones, es el principal perjudicado del supuesto pucherazo.

Por otro lado, la agitación de estos días en Irán pone de relieve el choque violento en el seno de una sociedad en la que cohabitan una mitad formada por una nueva clase media urbana, emprendedora, instruida, moderna y deseosa de transformaciones, y otra mitad que vive en el medio rural y sigue fielmente el dictado de las tradiciones y la religión, a la vez que acusa un alto nivel de analfabetismo y dependencia del subsidio oficial. Los estudiantes y las mujeres son punta de lanza de las reivindicaciones de la parte más abierta de la sociedad iraní, cansada de las políticas de Ahmadineyad, especialmente las económicas, que no han conseguido crear riqueza y que, por el contrario, han dado lugar a paro, subida de precios, salarios bajos y falta de vivienda. Los jóvenes - que representan dos tercios de una población que supera los 72 millones-se sienten frustrados por la falta de expectativas, mientras que el poder emite gastadas consignas revolucionarias y vigila severamente que la vida cotidiana no se aparte de las leyes religiosas. Las rentas del petróleo no han servido para animar el crecimiento económico.

El líder supremo y guía de la República, Ali Jamenei, sucesor del imán Jomeini, en vez de actuar de modo arbitral, ha prestado apoyo total a Ahmadineyad y ha hecho responsables a los reformistas de cualquier incidente que se produzca. No obstante, y para dar una vía de escape a la presión de la calle, el Consejo de Guardianes de la Revolución, especie de alto tribunal con poder para vetar leyes y a dirigentes, ha aceptado un recuento parcial del 10% de los votos de las elecciones. Esta medida queda muy lejos de las demandas de los contrarios al actual gobierno, que exigen la repetición de la consulta.

Potencia regional de primer orden, con voluntad de desarrollar un programa nuclear y con una gran influencia en la estabilidad de la zona,

Irán es presa hoy de las contradicciones extremas de un sistema cuya reforma parece tan impracticable como su continuidad sin violencia. En esta hora incierta, los actores internacionales, empezando por la Unión Europea, deberían hacer todo lo posible para favorecer una salida pactada que evite el derramamiento de sangre.